



ISSN 1856-9854
Depósito legal: pp 200902ZU3257

Académica

Revista interdisciplinaria de la Escuela de Educación
de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ
Maracaibo, Venezuela



(C) WahooArt.com

Vol. 5- N° 10
Julio - Diciembre 2013

Contenido

Editorial	9
La literatura como realidad artístico-verbal aprehensible: objeto de la educación literaria Literature as an Understandable Artistic-Verbal Reality: the Object of Literary Education <i>La Littérature comme la réalité artistique et verbale saisit: objet de L'éducation Littéraire</i> Wilfredo Illas	11
Bestiario fantástico gótico. Estudio de la imagen como medio comunicante del mal Gothic Fantasy Bestiary. Study of the Image As a Means for Communicating Evil <i>Bestiaire fantastique gothique. Étude de l'image comme moyen communiquant du mal</i> Aspacia Petrou	39
Transversalidad de las competencias informativas en el currículo de la Universidad del Zulia. Algunas iniciativas y propuestas actuales The Transversality of Informative Competencies in the Curriculum at the University of Zulia. Some Initiatives And Current Proposals <i>Transversalité des compétences informatives dans le curriculum de l'Université du Zulia. Quelques initiatives et propositions actuelles</i> Johann Pirela Morillo; Edixson Caldera; Gustavo Gutiérrez y Ymarú O. Lugo	70
Una aproximación a la enseñanza del mercadeo del arte en programas de gestión cultural de la Facultad Experimental de Arte An Approach to Teaching Art Marketing in Cultural Management Programs at the Experimental Arts School <i>Une approche à l'enseignement du marketing de l'art dans des programmes de gestion culturelle de la Faculté Expérimentale d'Art.</i> Héctor Agreda	89

La literatura como realidad artístico-verbal aprehensible: objeto de la educación literaria

Wilfredo Illas*

Resumen

Entender la literatura como realidad artística, cultural, social y verbal aprehensible, permite forjar un tejido conceptual que sirve de marco epistémico para redefinir la educación literaria desde sus objetivos, fines y valores. En este sentido, la dimensión teórica desde lo literario se constituye en instancia para comprender el entramado conceptual que, desde sus aportes fundacionales, configura las aspiraciones que justifican la valía y pertinencia de la literatura en la educación. El fundamento teórico se tiende como puente con lo educativo y así se sustenta el vínculo literatura –educación desde cuatro aspiraciones fundamentales: goce estético, amplia visión de mundo, desarrollo de la sensibilidad; y, enriquecimiento intelectual, cultural y espiritual. El propósito de este trabajo consiste en reconocer que dentro del tejido relacional que bordea a la literatura como realidad aprehensible, subsiste de manera persistente un conjunto de intereses que hacen de la

* Profesor de Literatura (UPEL-IPB). Especialista en Educación de Adultos (UNESR). Magíster en Literatura Venezolana (U.C), Doctor en Educación (U.C) Postdoctor en Ciencias de la Educación (U.C) y Postdoctor en Ciencias Humanas (LUZ). Candidato a Doctor en Letras (U.S.B). Profesor Asociado adscrito al Departamento de Lengua y Literatura de la FaCE-U.C. Jefe encargado de la Cátedra Teoría y Métodos de Investigación Literaria. Docente de postgrado adscrito a los programas de maestría lectura y escritura y literatura venezolana; y, doctorado en educación. Miembro Comisión Coordinadora del Doctorado en Educación. Director de la revista de postgrado FaCE-U.C. Coordinador de Servicio Comunitario en la mención de Lengua y Literatura FaCE-U.C Coordinador de líneas de investigación en pre y postgrado. Autor de diversos artículos científicos y ponente en eventos nacionales e internacionales. illasw@hotmail.com

obra literaria no sólo un instrumento de apreciación artística sino un objeto susceptible de aproximación educativa. Y, aunque de esto no quede duda, retomar estas cuestiones epistémicas, permite redefinir, cuestionar y reconceptualizar además del tratamiento educativo que se ha hecho del ámbito literario, los intereses que actúan como brújula para enrumbar su educación y fortalecer así el enriquecimiento cultural, intelectual y espiritual del estudiante, sin menoscabo de instancias vinculadas con el deleite, disfrute y entretenimiento.

Palabras clave: Literatura, arte, lenguaje, educación literaria, objetivos, fines y valores, realidad aprehensible.

Literature as an Understandable Artistic-Verbal Reality: the Object of Literary Education

Abstract

Understanding literature as an artistic, cultural, social and verbal reality that is comprehensible makes it possible to weave a conceptual fabric that serves as an epistemological framework for redefining literary education based on its objectives, purposes and values. From the literary viewpoint, the theoretical dimension becomes an instance for understanding the conceptual framework that, based on its foundational contributions, configures the aspirations that justify the value and relevance of literature in education. The theoretical foundation is extended as a bridge to what is educational and thus, the literature-education link is supported on four fundamental aspirations: aesthetic pleasure, a wide view of the world, the development of sensitivity and intellectual, cultural and spiritual enrichment. The purpose of this work is to recognize that within the relational fabric that embroiders literature as an understandable reality, a set of interests persists that make the literary work not only an instrument for artistic appreciation but also an object susceptible to an educational approach. While there is no doubt of this, taking up these epistemic issues makes it possible to redefine, question and reconceptualize, not only the educational treatment that has been given to the literary field, but also the interests that act as a compass for guiding their education and thus strengthening the cultural, intellectual and spiritual enrichment of the student, without belittling the instances linked with delight, enjoyment and entertainment.

Keywords: literature, art, language, literary education, objectives, goals and values, understandable reality.

La Littérature comme la réalité artistique et verbale saisit: objet de l'éducation littéraire

Résumé

Comprendre littérature artistique, culturel, social et verbal saisi permet effectivement tissu construire un cadre conceptuel qui sert à redéfinir l'éducation littéraire épistémique de ses objectifs, buts et valeurs. En ce sens, la dimension théorique de cas littéraire constitue le cadre conceptuel pour comprendre que, depuis ses contributions fondateurs, mis aspirations qui justifient la valeur et la pertinence de la littérature dans l'enseignement. Le fondement théorique est défini comme un pont pour la littérature éducative et si le lien est fondé - l'éducation de quatre aspirations clés: le plaisir esthétique, large vue sur le monde, le développement de la sensibilité et l'enrichissement intellectuel, culturel et spirituel. Le but de ce travail est de reconnaître que, dans la littérature de doublure en tissu relationnel que la réalité saisissable, reste constamment un ensemble d'intérêts qui rendent le travail littéraire n'est pas seulement un instrument d'appréciation artistique, mais un sujet susceptible d'approche pédagogique. Et tandis qu'il ne fait aucun doute de cela, revenir sur ces questions épistémiques, de redéfinir, question et aussi repenser le traitement éducatif qui est devenu le domaine littéraire, les intérêts qui agissent comme une boussole pour enrumbar leur éducation et pour améliorer l'enrichissement culturel, intellectuel et étudiant spirituel, sans préjudice des cas liés à la joie, le plaisir et le divertissement.

Mots-clés: La littérature, l'art, la langue, l'éducation littéraire, les objectifs, les buts et les valeurs, la réalité saisissable.

1. Introducción

Pensar la tríada relacional literatura, arte y lenguaje, implica necesariamente deslindar con ciertas pinceladas la relación literatura, cultura y sociedad. La literatura guarda relación con la cultura debido a que toda obra literaria es una manifestación cultural, una expresión de la creatividad, de la sensibilidad y del imaginario colectivo. La literatura es pieza angular del patrimonio de los pueblos; y es que, se nutre de la riqueza cultural y se revierte como alimento de la cultura, la cual, en una relación cíclica se convierte en fuente y destino de la obra, y ésta en reflejo y riqueza cultural de sus destinatarios, cuya riqueza se constituye así en patrimonio. De esta forma, la obra literaria no solo se erige como manifestación de la cultura, sino que

desde su propia esencia permite la pervivencia de la misma, conectándola de una a otra generación y de una a otra latitud a través del rico tapiz humano que ha transversalizado la evolución del pensamiento literario universal. En esta dinámica relacional la obra dialoga en diferentes tiempos con diversas manifestaciones del arte, con múltiples escenarios o contextos y con variadas posibilidades de expresión cultural que remiten a la condición humana, haciendo de la producción literaria un ámbito de trascendencia en el cual el *vector humano* se constituye en aliento de los mundos posibles que se recrean en el espíritu artístico de la obra literaria.

Por su parte, la literatura guarda relación con la sociedad dado que el escritor como ser social, remite consciente o inconscientemente en la obra no sólo la dinámica contextual que bordea su vida, sino la ideología imperante y su posición en el entramado social. Así la obra se nutre de lo social (como tema, evasión, reacción, militancia, referencia, imaginario o equipaje para comprender y construir el mundo) y se devuelve a la sociedad (como ámbito relacional, riqueza cultural, conocimiento socio-histórico) en una relación cíclica, realimentativa y complementaria. Es importante recalcar que toda obra literaria, en su esencia, es un ámbito comunicativo y por ende, social. Y es que, por ser una obra de arte construida con el lenguaje, la pieza literaria se constituye en ámbito relacional, sitio de encuentro de un escritor y un lector, espacio para el diálogo permanente de un contexto de producción con un contexto de recepción, lugar en que se interpela el hombre en contacto con el mundo. Ella en sí misma, subsiste a través del diálogo y se trasciende por éste hacia terrenos más amplios y diversos en que se interconecta la literatura, el entramado social y el patrimonio cultural.

Entender la literatura como realidad artística, cultural, social y verbal aprehensible, permite forjar un tejido conceptual que sirve de marco epistémico para redefinir la educación literaria desde sus objetivos, fines y valores. En este sentido, la dimensión teórica desde lo literario se constituye en instancia para comprender el entramado epistémico que, desde sus aportes fundacionales, configura las aspiraciones que justifican la valía y pertinencia de la literatura en la educación. El fundamento teórico se tiende como puente con lo educativo y así se sustenta el vínculo literatura –educación desde sus cuatro aspiraciones fundamentales: goce estético, amplia visión de mundo, desarrollo de la sensibilidad; y, enriquecimiento intelectual, cultural y espiritual.

2. Literatura y arte

Es tarea ardua precisar en contadas páginas, el amplio, complejo y profundo escenario que implica la aproximación de términos que en su esencia se postulan inagotables; y, que al relacionarlos, resultan infinitamente inacabables, piénsese en la triada: literatura, cultura y sociedad. Sin embargo, lo máximamente inabarcable es, sin duda, intentar precisar la relación literatura y arte.

La palabra arte es concebida, básicamente, como actividad espiritual mediante la cual se crean obras bellas (Lapesa, 1985). Siendo así, la actividad literaria tendría, obviamente, el estamento de producción artística, en virtud no sólo de responder a una necesidad expresiva bien de ideas o sentimientos, sino de aspirar alcanzar fines sublimes como la creación, belleza y trascendencia. Al respecto, nos dice este autor:

Pero mientras las obras torpes o vulgares carecen de interés, las de verdadero valor por su insigne hermosura perpetúan en forma duradera el espíritu de los individuos y pueblos que las han creado, y constituyen un perenne manantial de goce... el arte intenta saciar otro de los grandes anhelos humanos, la realización de la belleza (pp. 9-10).

Lo artístico literario se articula desde dos instancias: por un lado el esteticismo con el cual es trabajado el lenguaje; y, por el otro, la recreación de temas a partir de la belleza y la sensibilidad. Forma (géneros, lenguajes, estéticas) y fondo (valores, significados, sentidos, vínculos y tránsitos socio-históricos y socio-culturales) se enlazan en un ideal de belleza que trasciende tiempo y espacio para convertirse en iluminación sensible y espiritual de la condición humana.

Siendo la literatura-como ya se ha dicho-un ámbito aglutinador del hacer social y cultural, resulta válido reconocer que los cinceles con los cuales se talla la piedra del lenguaje, también provienen de esos haceres; sin embargo, el ideal de belleza connota, ficcionaliza y recrea esa realidad proyectada, para convertirla en posibilidad, ambigüedad de mensajes y en polisemia de enunciados.

El juego estético alcanzado desde estos moldes en que se funde el lenguaje, convierten a la obra literaria no sólo en mundo posible, sino en alimento para el alma; y es que, la vida ha inspirado la creación, y ésta resulta ser un acto mágico, noble y genuino que se devuelve a la vida para consolar el alma, enriquecer el espíritu y materializar valores culturales (belleza, identidad, expresión, entre otros) que cultivan la sensibilidad.

La obra estética literaria es arte en tanto se manifiesta en la cultura, convirtiéndose en ámbito integrador de valores que aspiran el ideal espiritual,

de expresar y alimentar los sentimientos; y, el fin estético, alcanzar la belleza en el lenguaje y con él pintar los entramados temáticos que se hacen cuerpo en la creación artística. Nos dice Amorós(1980):

... no hay que pensar sólo en el escritor que refleja en su obra un determinado lenguaje, sino también en el que lo crea: unas veces, atribuyendo sentidos nuevos a las palabras ya existentes... la literatura es obra de arte hecha con palabras... Mejor que de "belleza", quizá, sería conveniente hablar de necesidad profunda, cuando la obra de arte es auténtica... Y, como tal arte, tiene la pretensión de totalidad, de autosuficiencia, sin necesidad de más justificaciones (p.19).

Se puede observar cómo la creación imaginativa, lingüística y significativa, constituyen en esencia el juego estético, el cual al dotarse de actitud (visión de mundo), contenido (relación de lo literario con lo axiológico, cultural, social) y estructura (lúdico, formas, estéticas), le adjudican a la obra literaria su carácter de suficiencia estética. Ideal y realidad se fusionan en el arte literario y se proyectan ambivalentemente, lo real como ideal y viceversa.

Dado que la naturaleza artística de la obra se expresa en un acto comunicativo mediante el cual se configuran sentidos y significados; y, se alimenta la experiencia estética (interna, implicada por la obra; y, externa, asignada por el contexto socio-histórico y socio-cultural) como un modo de actitud, goce y motivación que frente al texto literario, experimentan su creador y receptor, ambos desde la expectativa y experiencia producen, descubren y configuran, en torno a la obra, nuevas significaciones, desplegadas en un amplio abanico de posibles lecturas.

En este sentido, todo texto tendrá un comportamiento estético suscitado bien desde su interioridad o balanceado en lo social; es decir, el valor estético no sólo se mide en la construcción del texto, sino, en como éste se hace parte del sistema de signos culturales que expresa e interpreta el colectivo humano. Este juego estético le adjudican al texto un sistema de reconocimientos artísticos que se dan primero en el lenguaje y luego entre éste y los otros modos de existencia de la cultura, sociedad e historia.

En consecuencia, el texto es un lugar donde convive lo interno y lo social como instancias estéticas, lo individual y colectivo como representaciones artísticas comunicativas; y, lo productivo-receptivo como expectativas de resignificación y posibilidades de sentido, que a fin de cuenta, son las miradas distintas y re-creacionales que postula el discurso literario y que consagra el sentido dialéctico del arte: autor-obra / lector-obra / contexto-obra/ visión de mundo-producto artística.

Resulta interesante como en el producto artístico-literario se conjuga percepción, contemplación y goce; pero, curiosamente, se suscitan puntos de encuentro entre disposición-emoción/entendimiento, o entre sentimiento-pa-

*La literatura como realidad artístico-verbal aprehensible:
objeto de la educación literaria.* Wilfredo Illas

sión/ razón. Estos "bucles" dialógicos y relacionales dejan al descubierto inteligencia, sensibilidad y espiritualidad como instancias en que se produce, objetiviza y expresa el fenómeno artístico literario, tanto en los contornos de intimidad como de socialización del arte. Nos dice Vela (1987), al respecto:

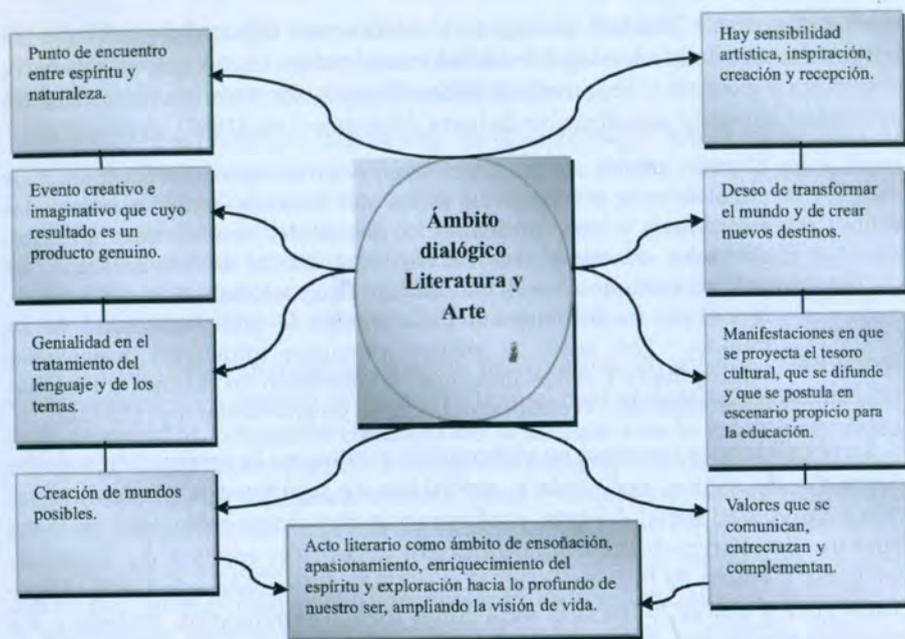
El arte... cambia energías nocivas en positivas; une a los hombres, a los pueblos, crea y afianza los nexos del convivio social, mantiene las tradiciones, y aun contribuye a desvanecer sentimientos sectarios, afinando, afirmando los valores comunes de la humanidad... La palabra contiene el principio de las relaciones esenciales del hombre, latente en su pensamiento de actuar en la inmediatez de su mundo... Del sentir y pensar populares provienen fraseologías sentimentales y didascálicas que se convierten en lirismos y filosofías imperecederas, reveladoras del espíritu de una nación (pp. 115-116).

La obra literaria consigue su elaboración estética en la producción y decodificación de signos, polisemia y asociación de significados, contextualización y movilidad social del arte, configuración de valores culturales, en la estructura lingüística-discursiva, producción-recepción estética de sentidos, categoría y efecto de belleza; y, en la posibilidad de conmovir hacia el arte como goce y placer, y hacia la vida como forma de reflexión, fantasía e intención artística genuina en la cual resuena la condición humana en coexistencia con la visión de mundo. Mediante el siguiente esquema, se pueden precisar algunas ideas de esta relación (ver Figura 1).

En síntesis, la literatura es aquella actividad humana que desde el espíritu creador y la riqueza imaginativa, trata con sentido estético el lenguaje, aborda diversos temas y persigue divertir, entretener, emocionar y deleitar al destinatario. Su finalidad no sólo se centra en configurar una conciencia moral y social, formar hábitos, transmitir valores o modificar conductas; sino, que además se plantea la integración de los diferentes aspectos de la vida humana a los ámbitos sociales, culturales y artísticos. Es en este último aspecto en el cual la expresión literaria se manifiesta como arte, de allí que, desarrolle la creatividad, forme el gusto estético, despierte el valor por lo creativo del lenguaje como expresión humana y, permita configurar una actitud crítica, participativa, creativa, analítica y reflexiva en torno al lenguaje, arte y vida.

3. Literatura y Lenguaje

Aunque resulte innecesario destinar un apartado para esta relación obviamente insoluble entre la lectura y el lenguaje, no deja de resultar asombroso, mágico e interesante, reconocer en todos los espacios posibles la maravilla del lenguaje como fenómeno fundamental de acercamiento humano, adjudicándole otra posibilidad, la construcción de mundos posibles.



Fuente: Autor, 2010.

Figura 1
Relación Literatura y Arte

La palabra es el elemento básico en la creación del texto literario, es su materia prima; y, al elevarse a instancias estéticas, adquiere un tratamiento que embellece la expresión explotando no sólo el poder creativo, sino el valor connotativo, polisémico y sugerente de la palabra. Es precisamente este valor el que le adjudica autonomía al signo lingüístico para proyectar múltiples interpretaciones que descansan en la extrañeza e imaginación. En tal sentido, la intención estética no sólo se concibe como ideal de belleza en el tratamiento tanto de la palabra como de los temas, sino en la proyección de campos ficcionales que recrean la realidad y construyen otras realidades.

El lenguaje literario es figurado gracias a un conjunto de recursos y estilos estéticos que centran su atención en el mensaje y que, la belleza conseguida, se convierte en algo perdurable, materializando así la trascendencia de la obra a través del tiempo y de los variados escenarios. No obstante, esta misma trascendencia implica que, entender un mensaje literario es abordarlo desde el propio lenguaje con el que es construido y de las particulares reglas que el signo ha establecido en ese mundo sugerente y autónomo que es la realidad textual.

Dado que el lector no conoce nada de ese mundo y que sólo podrá comprenderlo desde sus propios códigos, resulta prudente dotarlo de enciclopedias y experiencias que le permitan reconstruir la historia y encontrarle sentido; es decir, equiparlo con contextos ricos de lecturas, lenguajes, referencias, imaginarios y culturas que, lejos de suprimirle los esfuerzos para construir el rompecabezas textual a partir las piezas mismas de ese escenario literario, permita, en suma, enriquecer su tránsito lector.

Alrededor de estas ideas, se hace evidente el carácter vectorial del lenguaje dentro de la construcción estética literaria; y es que, no sólo adquiere un carácter vertebral porque sustenta la creación de mundos posibles y la recreación / ficcionalización de la realidad; sino porque además posibilita el ámbito relacional entre hombre y mundo, texto y contexto, obra y vida; instancias propias de todo el circuito de la comunicación literaria. Desde esta perspectiva, el lenguaje se constituye más que en materia de composición, en espacio para la interconexión entre el texto, el ámbito social en que se dinamiza y el hacer cultural del cual se hace nervio y esencia.

La literatura se concibe como producto lingüístico que, desde el trabajo artístico del creador, "pinta al mundo", suscita el goce estético, genera otras visiones de mundo y proyecta la condición humana recreada en las múltiples formas de vida. Lo maravilloso del lenguaje como materia de creación es que no se presente como sustancia inerte, sino como un cuerpo vivo que posibilita en sus arcos el encuentro y la expresión de lo humano. Al respecto, afirma Echeverría (2005) "Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él" (p.31)

La referencia no deja de ser atractiva y compleja al mismo tiempo, los seres humanos además de construirse por medio del lenguaje, se hacen cuerpo y esencia del mismo lenguaje; es decir, hombre y lenguaje se hacen uno solo. En este sentido, resultan pertinentes las afirmaciones de Morales (2009), quien expresa: "Todo lo que el ser humano conoce y hace es expresado por el lenguaje" (p.12). De esta referencia obtenemos algunas ideas cardinales en torno a la relación indisoluble hombre y palabra: el lenguaje como instancia que permite crear y crearnos, como ámbito humano y como medio para conocer y acercarse a la realidad tanto física como inmaterial.

Lenguaje y ser son uno y la misma cosa; si la obra literaria es parte del lenguaje y parte del ser al mismo tiempo, el escenario estético de la creación verbal se convierte no menos que un verdadero ámbito de sensibilidad humana. Aunado a ello, el lenguaje trasciende la obra para instalarse en planos relacionales que permiten estrechar vínculos transversales autor-obra-contexto-mensaje-lector dentro de un circuito que se mueve tanto en la comunicación literaria, como en la didáctica y referencial. Para complementar este marco, las palabras de Morales (ob.cit) resultan atinadas y pertinentes:

...la palabra se convierte en el elemento fundamental del estar en el mundo. Esto tiene un significado esencial, porque es lo característico del humano... la palabra es el elemento mediante el cual el humano hace que las cosas existan... por ello el yo se realiza en el tú mediante el lenguaje y la palabra se convierte en encuentro... En el ámbito educativo esto es crucial, el diálogo surge como dimensión de trascendencia del ser, no solamente nombra y conoce al otro; sino que reconoce al otro y mucho más profundo es que se reconoce en el otro... El lenguaje de esta forma se convierte en el medio más connotado para el encuentro y la participación... (pp. 15-18)

La construcción de la experiencia y en general la construcción del sí mismo del hombre ocurre en instancias psicosociales de dimensiones externas o interiores que se expresan, materializan y acceden desde las fronteras del lenguaje. Shotter (1996) refiere que "nuestro "ser" sólo está en el lenguaje" (p.213), con esta idea se asume que la esencia misma de lo que somos o aspiramos ser, se concreta en el lenguaje. En líneas similares otros pensadores han asumido que el hombre es palabra y que a partir de ellas construye lo que es, vive, siente y piensa; todo ello en vínculo estrecho con el medio social en el que coexiste y le da forma a su vida. Por ejemplo, para Briceño Guerrero (1991), hablar del hombre y del lenguaje es una y la misma cosa, al respecto afirma:

El lenguaje es el medio que hace posible la formulación de preguntas y respuestas. La estructura del conocimiento es lingüística. La estructura de la conciencia es lingüística. La estructura del razonamiento es lingüística. La estructura del mundo, tal como lo concibe y utiliza el hombre es lingüística. El lenguaje es el lugar de lo humano, en él vivimos, nos movemos y somos" (p. 9)

Estas afirmaciones revelan la existencia del todo en el lenguaje, lo humano se construye, existe y se desarrolla en las arcas de lo lingüístico, las cuales ejercen una vitalidad en la configuración de la realidad, en el delineado del hombre y en el desarrollo de lo colectivo. Así hombre - realidad y contexto se unen en un solo torrente de vasos comunicantes que tienen existencia y cohesión desde el lenguaje. Es en suma la palabra, un agente movilizador de relaciones complementarias entre lo humano y el mundo. En este sentido afirma Úslar Pietri (1996):

Las fronteras de mi lenguaje significan las fronteras de mi mundo, que es lo mismo que afirmar que el tamaño del mundo para cada hombre es el de su vocabulario (p.4).

Es evidente que la palabra interpreta y representa el sentir de lo humano, así el lenguaje constituye un medio inaplazable, sino el único, para interrogar, estructurar, conformar, explicar y configurar el mundo. Permite que el

individuo organice su pensamiento a partir de diálogos constantes suscitados en las propias fronteras de nuestro ser y en el intercambio cotidiano con otros. De esta forma, pensamiento y lenguaje son realidades duales que no sólo remiten permanentemente a reciprocidades y a procesos de elaboración tanto de nuestra vida interior como de los escenarios sociales en que nos movemos, sino que plantea la construcción del sí mismo (del ser) a partir de entidades elaboradas o en constante proceso de realización.

Desde esta visión, el lenguaje es la fórmula que permite darle sentido a la vivencia, explicar y explicarse, estructurar y desestructurar, comprender y comprenderse, demostrar y demostrarse a sí mismo los rasgos del mundo, del contexto humano, de la realidad; en fin, de la vida que le ha tocado asumir. En tanto, mundo, hombre y sociedad están relacionados de manera inextricable y por esta relación corre la sangre del lenguaje. Así el mundo y el hombre encuentran aliento y materialidad, precisamente, en los moldes lingüísticos. Al captar los matices que caracterizan la vida y expresar las representaciones de esos imaginarios individuales y colectivos que se balancean en la dinámica conversacional y relacional humana, el lenguaje asume especial resonancia tanto en la configuración personal como en la vinculación social. En este sentido, Rafael Cadenas (1984) expresa lo siguiente:

Podría afirmarse que, en gran medida el hombre es hechura del lenguaje. Este le sirve no sólo como medio principal de comunicación, para pensar y expresar sus ideas y sentimientos, sino que también lo forma. Está unido en lo más hondo de su ser, es parte suya esencial, propia, constitutiva... El mundo va conformándose para el hombre según la imagen del lenguaje... Esto no se refiere sólo al mundo externo, sino también al interno, espiritual y anímico... así como al mundo externo va estructurándose en el niño, al aprender éste a designarlo, a captarlo idiomáticamente, así también se estructura y se forma su fuero íntimo por medio de la expresión idiomática (p.16).

Queda claro que, en todo vínculo o expresión social e individual, el lenguaje constituye un elemento cardinal para configurar, experimentar, comprender y acercarse a la esencia misma de las cosas, entre ellas, las propiamente humanas. Todo esto nos remite a relaciones en las cuales lo relacional adquiere dimensiones más sensibles donde el lenguaje se convierte en eco de vida y del alma. Así, lo individual y social como estadios de construcción del sí mismo son impregnados de una fuerza mágica y sensible que se movilizan en el ser y que también se accionan y exteriorizan por medio de la palabra. Al respecto, nos dice Palacios (1986) lo siguiente:

No importa lo que las palabras expresan sino lo que movilizan, lo que desatan... el cuerpo de la lengua es lengua del corazón: son los pases del sentimiento. El alma no es la lengua, pero sí su orilla o su vado: por la lengua corre el alma (p.36).

Esta presentación poética de lo que representa el lenguaje en la construcción del hombre, nos permite ver, en definitiva, que no existe otra forma de darle interpretación al conocimiento interior y exterior que no sea a través del lenguaje. Cuando hablamos, en nuestras palabras palpita el mundo, lo que somos, la memoria, el tiempo, el afecto, la vida, la naturaleza, en fin, la energía que nos interconecta con el todo y con lo propio. El lenguaje es –como diría Márquez (2001, p.6)– “la puerta grande que abrimos todos los seres humanos en la búsqueda por comprendernos y comprender a otros”, por saber quiénes somos y hacia dónde vamos, por entender los giros e impulsos que se suscitan en nuestra vida y en la realidad inmediata que nos contextualiza.

La literatura articula lo estético no sólo a partir de la belleza del lenguaje lograda desde su forma, sino que ésta, al consustanciarse con su esencia, posibilitan un espectáculo humano que desarrolla la sensibilidad, alimenta el espíritu y expresa la genuinidad frágil y sublime del alma. El lenguaje en el escenario estético adquiere tres espacios de encuentro: posibilita el diálogo contextual entre obra –cultura– sociedad e historia, permite el encuentro íntimo y cómplice entre creador y lector; y, establece lazos entre el imaginario individual y colectivo, entre forma y esencia. Ambos circuitos se dan en el propio entramado lingüístico que configura al texto (polisemia, connotación, posibilidades de lectura y análisis crítico). La riqueza de la literatura se da tanto en la forma (valor estético por medio del embellecimiento del lenguaje) como en el fondo (mundos posibles que recrean la condición humana, sostenidos en la palabra).

Dada su función, el lenguaje se ha convertido en llave del conocimiento, no del netamente intelectual, sino de uno más sustantivo, el del alma; y, es que los planos metafóricos de la interpretación, en su sentir más primigenio, enriquecen y elevan el espíritu sin separarlo de su imbricada relación con la realidad. Lo sublime y lo terrenal se convierten en caras de la misma moneda, la razón es obvia: la metáfora es una “algo” mutable que transporta al individuo a un lugar interior y en ese tránsito esencialmente espiritual le permite desentrañar y comprender su existencia y los contornos que caracterizan su vida. Hay entonces en el lenguaje un “alma viva” que se balancea de manera mágica y misteriosa por las sendas de la materia y la esencia. En su sentir literario, terreno preferido, aunque no el único de la metáfora, se posibilita al escritor iluminar y tocar la realidad, y a partir de este escenario, se intenta deleitar los sentidos.

A partir de la literatura, el lenguaje se trasciende a sí mismo y a la realidad nombrada, de allí que la palabra sea liberada de su sentido literal y objetivo, liberada incluso de su valor semántico y de esa indisoluble relación significado-significante; para instalarse en nuevas dimensiones, nuevos matices...; en fin, nuevos campos de significación en los cuales sólo puede penetrar una corriente sensible, que escondida en lo más recóndito de la condición humana, nos habla de la esencia profunda y superior de todo el universo. Afirma Paz (1973):

La palabra es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras. Ellas son nuestra única realidad o, al menos, el único testimonio de nuestra realidad... todo aprendizaje principia como enseñanza de los verdaderos nombres de las cosas y termina con la revelación de la palabra – llave que nos abrirá las puertas del saber... no podemos escapar del lenguaje... las palabras no viven fuera de nosotros. Nosotros somos su mundo y ellas el nuestro. Para apresar el lenguaje no tenemos más remedio que emplearlo. Las redes de pescar palabras están hechas de palabras (pp. 30-31).

La palabra es pues la esencia de lo humano, el hombre convive con las palabras, conoce y se conoce, aprende, dimensiona la realidad, capta los impulsos de la vida y construye su mundo. No obstante, el verdadero poder del lenguaje radica fundamentalmente en sus grados de representación; es decir, en su constitución profunda, siempre conviven dos elementos: sugere-sugerido / signo-símbolo/ palabra-imagen; en fin, dos entidades que se complementan y en un contacto de experiencia íntima, se definen. En este sentido, no resulta extraño el hecho que el lenguaje, valiéndose de recursos metafóricos, tienda a formar símbolos. Las palabras desde su función simbolizadora se convierten en la gran metáfora de la realidad y así, el mundo está hecho de metáforas que nombran a otro mundo, ajeno y cercano a éste, distinto y común al mismo tiempo.

El discurso metafórico encierra la más primitiva intención del lenguaje, en su acepción literal, la esencia de toda palabra es representar a un elemento de la realidad por medio de otro. La metáfora, precisamente, se vale de este principio, para transmutarse en un instrumento mágico que se convierte en una y otra cosa al mismo tiempo, y como indómita imagen tiene el poder de cambiar todo lo que toca. En consecuencia, con la palabra el hombre se apodera de imágenes que le permiten a su vez nombrar otras “cosas”; por su parte, con la metáfora no sólo crea realidades, sino que se crea a sí mismo, y en ese espejeo de creaciones, figuras y representaciones, el mundo termina siendo metáfora de otra u otras cosas.

El lenguaje es inseparable del hombre y la palabra, por la magia literaria, se convierte en metáfora liberadora de ese lenguaje. Ante esta afirmación, es

precisamente, desde las realidades inmediatas que se reivindica y hasta se eleva la dimensión metafórica del lenguaje. La dimensión literaria más significativa, resulta ser, muchas veces, aquella que se convierte en metáfora de lo cotidiano, imagen de lo autóctono, representación de lo propio, puente entre lo circundante exterior y la singularidad interior del alma. La mejor metáfora es aquella que se construye en y para la re-creación de una u otra realidad, aquella que ilustra lo cercano y que, a partir de lo identitario, le permite al hombre conocer la gran metáfora que es el universo.

Entre la metáfora y la cotidianidad se establecen recíprocas correspondencias a través de una vena comunicante que atraviesa todo lo que ve: la palabra. Imagen y nombre se nutren de ese lenguaje común y cotidiano, de esos sueños íntimos y secretos que forman el vasto imaginario de los pueblos; la metáfora corre por la realidad, la dibuja y vuelve a ella en una operación cíclica, para crear y derrumbarse en intermitentes e inacabados juegos de comprensión. La literatura, y dentro de ella lo metafórico y sugerente, saldan el espacio que hay entre la realidad y la propia palabra, recrean y representan lo que el hombre es, se nutre de la cotidianidad y subversivamente se rebela contra ella y en este torrente de emociones surge un fuerte vínculo de comunicación entre el escritor, lector, obra y contexto. Hay aquí un diálogo espontáneo y recíproco: el escritor toma de la realidad sus lenguajes y en forma metafórica revierte ese lenguaje a la realidad, lo que permite a fin de cuentas que creador-lector y realidad como un mismo circuito, encuentren las imágenes para comprender y comprenderse, representar y representarse... en fin para conocer y reconocerse.

En síntesis, la obra literaria posee autenticidad: es la precepción que ha recogido el escritor en su relación con el mundo. Así mismo, es autónoma en la medida en que dispone arbitrariamente de un cuerpo sistemático de asociaciones y símbolos que cabalgan libres e indómitos por una lógica polisémica que tiene verdad sólo dentro de ese mundo posible recogido con palabras. A fin de cuentas, la literatura es tan cautivadora, asombrosa, contradictoria, plural y multiforme como lo es la realidad, es una tabla de salvación para comprender y expresar la esencia de lo que nos rodea y de nosotros mismos; por esta razón resulta válido pensar en un posible escenario de contextualización de todo circuito comunicativo literario, cuando un lector descubre que con metáforas puede palpar y comprender la magia escondida de su realidad inmediata, está sencillamente captando un cuerpo de imágenes que le permitirán a su vez recrear y revivir el mundo, al mismo tiempo que se recrea y revive como ser humano.

Este diálogo maravilloso y encantador entre creador y receptor, estrecha en un mosaico de posibilidades creativas tanto al alumno/lector como a su realidad circundante y ambas dimensiones (lo individual y lo colectivo) se

realimentan en un genuino intento por crear esa literatura con sabor a callejuela de barriada, a juegos de la infancia, a primeros amores, a luchas insondables; en fin, con sabor a pueblo, a ese torrente mítico impenetrable que matizado con los colores de lo autóctono, pinta las imágenes más íntimas de la propia condición humana, la cual es compleja, dinámica y polifacética.

En al lenguaje, el ser humano encuentra una descarga eléctrica para alimentar el alma de la vida. En el humilde intento por comprender los contornos que caracterizan al hombre y al mundo, la literatura apuesta por un espejo de imágenes que se funden en esencia y materia, conciencia y espíritu...que se convierten en un juego de revelaciones, brillos e incandescencias, relámpagos y chispazos que dejan al descubierto una sola verdad: el poder creador del lenguaje.

4. Objetivos de la educación literaria

Previo al análisis de los objetivos de la enseñanza literaria, es importante hacer un brevísimo recorrido histórico, a partir de los planteamientos de Lomas (2006), Calvo(2005), González y Caro(2009) y otros, quienes recuentan que aproximadamente hasta finales del siglo XVIII el objetivo de la enseñanza literaria estuvo centrada en el aprendizaje de las formas elocutivas del lenguaje, para ello la retórica se postuló como contenido principal y el comentario de textos como actividad didáctica fundamental. A partir del siglo XIX la preocupación se centró en entender la enseñanza literaria como posibilidad para posesionarse del patrimonio, lo que implicó el predominio de lo histórico-literario y la antología de textos resultó la estrategia más conveniente. Es ya para los años de 1960 en que se piensa la enseñanza literaria a partir de capacidades interpretativas, los contenidos privilegian los mecanismos del análisis literario y las actividades didácticas se encaminan hacia el taller literario. Hay en este período una fuerte fundamentación lingüística y así, la enseñanza literaria, sin desprenderse de su arraigada orientación historicista, se constituye en auxiliar del aprendizaje funcional de la lengua en sus ámbitos gramaticales y comunicaciones. Los años de 1970 también tuvieron la misma orientación, así el estructuralismo promulgado por el Formalismo Ruso, impregnó el discurso didáctico literario y con ello se suscita la explosión interpretativa del texto.

Se nota como la evolución de la crítica literaria se enlazaría con el conjunto de propuestas metodológicas para la intervención didáctica del hecho literario. Es decir, las propuestas instruccionales van derivando de las mismas estéticas de aproximación que surgen de la crítica, teoría y análisis literario. Al respecto afirma Calvo (2005) lo siguiente:

El panorama del siglo XX en este terreno es rico y fructífero. Encontramos un interés por el autor y su vida como camino para la interpretación de la obra; luego el énfasis se coloca en conocer el contexto social e histórico donde surgen los textos. Vendrá después el estructuralismo, con su análisis interno de las obras, buscando establecer una poética. Hacia las últimas décadas del siglo, irrumpe el post estructuralismo, que considera como parte fundamental de los acercamientos a la literatura, a los lectores o receptores, aquí se ha desplazado el interés del texto al lector/a. En consonancia con los postulados postmodernos, la obra estalla en multiplicidad de interpretaciones, se rompen los acercamientos críticos monolíticos y centralizados. Se devela el carácter ideológico y de manipulación que tiene el poder cultural para establecer el canon literario, y de esta manera se abre la posibilidad de descubrir otras literaturas, haciendo posible una pluralidad de cánones y definiciones del mismo, que consideran el entorno social, cultural y geográfico en los cuales se desenvuelve el fenómeno literario; así el fenómeno social multicultural se hace presente en las nuevas maneras de considerar y valorar el hecho literario (p.4).

Pese al interés, por el comentario de texto, por la reflexión sociológica y por el vínculo con la función poética del lenguaje, siguen siendo los años setenta el escenario en que se privilegia el volumen de la información transmitida por encima de las competencias desarrolladas. En este sentido, la tendencia centrada en la biografía e historia literaria ahora se desplaza hacia una tendencia centrada en el contenido (los temas a enseñar) y el formalismo (componentes constituyentes del discurso literario).

Insistiendo, el matiz historicista que, por sí solo, no constituye una posibilidad desarrolladora de la competencia literaria (recepción, interpretación, valoración), se albergó alrededor de una praxis centrada en referencias biográficas y secuenciada a partir de épocas, géneros y movimientos (década de 1960). Ya para los años 1970 se asume el comentario de textos como vínculo directo con la obra y cuya postura apuesta por la integración saberes literarios – valoración de la obra, mediada regularmente por actividades prácticas que familiarizan al lector con los recursos y sistemas propios de la comunicación literaria. Este escenario es cuna rica de exploración de lo que en lo sucesivo abordaría el evento didáctico a la luz de la teoría y la crítica literaria ambas centradas en la estética de la recepción para complementar el comentario de textos con la búsqueda de sentidos y significados que guarda en su seno el viaje literario. La innovación de esta propuesta se concretó alrededor de lo que serían los talleres literarios y reivindicó la participación activa del estudiante en una pragmática literaria que vehicula no sólo los tránsitos relacionales autor-texto-lector, sino que estrecha en una suerte de triada formativa la competencia literaria (recepción y producción de mensajes estéticos verbales),

la sensibilidad de apreciación (gustos, intereses, placer estético y valoración) y la integración de saberes (experiencias, conocimientos y contextos).

Específicamente en Venezuela –de acuerdo a Hernández (1983)– la enseñanza literaria ha tenido cuatro momentos fundamentales: *Centrada en lo lingüístico, predominio de lo histórico, visión de contenido y análisis de los elementos constitutivos del discurso literario*. Las estrategias continúan privilegiando la memorización, repetición, el discurso docente y la descomposición artificial del texto. Esta relación obviamente se corresponde con el tratamiento didáctico que en el contexto general se ha dado a la literatura. Esta idea es corroborada por Colomer (2005), quien plantea:

... Es decir, que la función de transmisión patrimonial –la biografía de los autores, la lista de sus obras, la descripción socio-cultural del contexto histórico y el traspaso de las valoraciones críticas –se ha mantenido de una u otra forma, porque, a pesar de todas las críticas que llovieron como chuzos sobre la enseñanza histórica de la literatura, los docentes y la sociedad en general continuaron sintiendo que tenía sentido dar a las nuevas generaciones adolescentes una sistematización de la evolución cultural a través de las obras de referencia... (p.47).

A inicios de los años setenta se instrumenta en Venezuela un programa de literatura para la educación media, diversificada y profesional que no llegó a establecerse como programa oficial, en el cual los objetivos centrales apuntan al conocimiento histórico, enriquecimiento de vocabulario, al dominio de las formas, contenidos y elementos del texto literario en consonancia con lo lingüístico; y, a la interpretación del texto como instancia para identificar aspectos, resumir y ordenar ideas, aplicar técnicas y emitir juicios comparativos.

Los contenidos se estructuran para el primer año del ciclo diversificado hacia el conocimiento de la literatura universal con una breve introducción a la literatura hispanoamericana. Destacan como temas universales: el viaje como elemento estructurante de la épica griega, medieval, española y pre-hispánica; la lírica en su devenir histórico desde la antigüedad greco-latina hasta desembocar en la poesía barroca, moderna y contemporánea hispanoamericana. Los nombres van desde Homero, Safo, Anacreonte, Virgilio, Góngora, Quevedo hasta Darío, Neruda y Vallejo. En cuanto al teatro, destacan la tragedia griega y el teatro renacentista inglés y español. Como alcance, el programa se aproxima al tema del ensayo y al tema de la narrativa fundacional hispanoamericana destacando las figuras de Gallegos y García Márquez. Este programa para fines didácticos se estructura respetando una adecuación temporal y una organización por géneros literarios. Al respecto, refiere Castillo (2004):

Por lo general se trabajó con lo planteado por algunos libros de texto, como el de Peña Hurtado y Yépez... que se asumía prefiguraban el programa ausente... en éste se hacen presentes... la concepción de la gramática prescriptiva... la visión de la lectura como actividad en la cual el lector extrae una información y analiza un texto... aun las obras literarias son vistas como fuentes de información o como medios para enriquecer el vocabulario... la visión de la lectura como conjunto de habilidades, son constantes... (pp.103-105)

En el caso del segundo año del ciclo diversificado; el "precitado programa" planteaba como objetivo central el análisis y la valoración de textos representativos de la literatura venezolana y de algunas otras obras importantes de la literatura hispanoamericana, caso María de Jorge Isaac y el Martín Fierro de José Hernández, entre otras. En este programa, la clasificación no obedece a géneros, sino que se estructura por movimientos literarios; así se parte de la lírica neoclásica con la figura de Bello, pasando por el romanticismo, modernismo y criollismo hasta llegar a la poesía vanguardista y a la narrativa contemporánea. En este sentido, plantea Castillo (ob.cit), que tanto el programa como los libros texto apostaban por un modelo conductista en cuyas propuestas privilegiaban el propósito de que el alumno identificara, de manera mecánica, determinada información. Al respecto, explica:

Mas aún, el libro ya estipula la selección de los textos que debe leer el estudiante, y la selección ha sido hecha de manera inconsulta, es decir, sin tomar en cuenta lo que le interesa al lector... el Programa de Castellano y Literatura del Ciclo Diversificado (1972), que no se consideró ni vigente ni oficial, explica que para seleccionar a los autores "se utiliza la técnica de muestreo de corrientes muy representativas. Metodológicamente no podrá aspirarse ir más allá de muestras de muestras"... ordenar las obras a partir de criterios cronológicos y espaciales reflejan... una concepción del tiempo como una línea vectorial, dotada de sentido: las obras literarias se ven como una sucesión... (p.107)

Observa a demás esta autora que la propuesta programática descansaba en un enfoque funcional-comunicativo en el cual se suscitan ciertas contradicciones, pues por un lado se apela al desarrollo de habilidades y a la libertad de interpretación; sin embargo, el tránsito metodológico apostaba por una visión conductista de la enseñanza literaria, lo cual "anula toda posibilidad de encuentro de los jóvenes con los autores y las obras". Castillo (ob.cit, p. 108).

Entre en año 1996-1998 el Ministerio de Educación ensaya una nueva propuesta programática (aún vigente) para el abordaje de la literatura, en esta oportunidad los objetivos apuntan a la reflexión sociológica, al análisis del texto en relación con los problemas humanos y al disfrute del escenario

literario como posibilidad de entretenimiento y aprendizaje. Los contenidos se estructuran para primer año del ciclo diversificado (4º año) alrededor de tres núcleos temáticos: el amor, la aventura y la vida y la muerte; y, para el segundo año (5º año) tres nuevos núcleos temáticos se perfilan: la visión de América, la naturaleza americana y la condición humana. No aparece un carácter organizativo ni epocal, ni contextual; tampoco la estructura obedece a clasificaciones de géneros o movimientos literarios. Al respecto el acercamiento a la literatura universal, hispanoamericana y venezolana (aunque mantiene, en muchos casos, las mismas obras y escritores del programa anterior por ser consideradas fundamentales en la comprensión del fenómeno artístico-literario), se funden en estos núcleos temáticos, destacando la visión del tópico en cuestión de acuerdo a variadas perspectivas proyectadas por diversos productos literarios.

Al respecto, la propuesta de Reforma Curricular para la Educación Media, Diversificada y Profesional (1998), apuesta por una praxis pedagógica activa, flexible y reflexiva en la cual se conjuga la experiencia con la racionalidad; es decir, el disfrute literario en vínculo con los mecanismos teóricos para la recepción del mensaje artístico. Todo ello en consonancia con ideales humanísticos que apuestan por un enriquecimiento espiritual, personal, moral e intelectual (Reforma Curricular, pp.19-29).

Este breve recuento permite conceptualizar la aspiración general que ha guiado la aproximación didáctica de la literatura, fundamentándola así como asignatura académica. En este sentido, resulta pertinente señalar los siguientes objetivos de la enseñanza literaria, surgidos a partir de los aportes de Bollet (2001). Al respecto, la literatura concebida en el escenario didáctico, tendrá como metas, específicamente en el plano de la lectura y recepción del mensaje literario:

- a. Poder relacionar la literatura con los problemas humanos y así con la vida real de nuestros alumnos.
- b. Hacer que los alumnos descubran algunas constantes de la condición humana, a través del tiempo.
- c. Analizar múltiples relaciones del hombre con la sociedad.
- d. Comprender algunas estructuras características de las obras literarias.
- e. Apreciar, desde la crítica literaria, los valores estéticos y de otro orden que poseen las obras.
- f. Desarrollar el placer estético a partir de la valoración del lenguaje literario.
- g. Destacar la relación literatura, cultura y sociedad a los fines de comprender en un contexto más amplio, tanto los múltiples sentidos y

significados a los que la obra apuesta como los complejos temáticos que son recreados en el texto literario.

- h. Desarrollar la competencia literaria centrada en el ejercicio de la sensibilidad y del razonamiento como ámbitos complementarios que coadyuvan la comprensión de las múltiples lecturas que derivan del texto literario. Todo ello consustanciado con instancias teóricas, apreciativas, críticas, analíticas y reflexivas que se suscitan y expresan tanto en el contacto con la obra como en la experiencia artística totalizadora.
- i. Fortalecer una actitud favorable hacia la lectura promoviendo así el interés por formar lectores.

Los objetivos de la enseñanza literaria deberán basarse en la conexión de la obra y del mismo lector con una tradición literaria, con las diversas tipologías de textos literarios o géneros, y, con las técnicas y recursos que utiliza la literatura como elaboración artística. Un enfoque equilibrado de estos factores, ajustado al objetivo central de aprender a leer y adquirir el hábito (o el espíritu favorable) hacia la lectura, plantea un nuevo enfoque en la enseñanza literaria, que presenta, según Cassany (1998) las siguientes características:

- a. Se centra en el desarrollo del hábito de la lectura.
- b. Se da importancia a la comprensión e interpretación de textos.
- c. Lectura de textos más cercanos a la realidad tempo-espacial de los alumnos.
- d. El texto se concibe como un medio más, y no el único, de expresión artística.
- e. La literatura se concibe como una actividad globalizadora e interdisciplinaria.
- f. La relación de los contenidos lingüísticos con los literarios es más flexible.
- g. Los textos responden a los intereses, actitudes y vivencias de los alumnos.
- h. Se incorporan habilidades de producción literaria que estimulan y promueven la creatividad (pp. 502-503).

Este nuevo planteamiento o enfoque didáctico para el trabajo con literatura contempla –según Cassany (Ob.cit)– además de los objetivos mencionados, los siguientes:

- Desarrollar aspectos y procesos cognoscitivos y afectivos.
- Presentar la literatura como paradigma de manifestación artística y como medio de expresión de ideas y sentimientos.

- Configurar la personalidad literaria del alumno para que éste, a través de informaciones y actividades, adquiera criterios de valor y de selección artística-literaria.
- Fomentar el gusto por la lectura, mostrando así el hecho literario como fuente de placer y como una actividad lúdica enriquecedora.
- Comprender, analizar y reflexionar en torno a muestras de textos literarios. Contribuir a la socialización y a la estructuración del mundo del alumno a partir de textos literarios.

Estos procesos son siempre elaboraciones culturales de otras experiencias humanas que ayudan a configurar la propia visión del mundo. Además, estos elementos hacen que la literatura sea también un medio de comunicación con las concepciones de otras personas y otras culturas, próximas o lejanas a la propia. Al respecto, afirma Colomer (ob.cit):

...la formación literaria en la escuela no radica en el traspaso de un discurso establecido sobre las obras, sino que la educación literaria sirve para que las nuevas generaciones incursionen en el campo del debate permanente sobre cultura, en la confrontación de cómo se han construido e interpretan las ideas y los valores que la configuran. Por ende, se trata de desarrollar una capacidad interpretativa que permita tanto una socialización más rica y lúcida de los individuos como la experimentación de un placer literario que constituye a lo largo del proceso. La enseñanza de la literatura recupera el texto literario como entidad que llama al goce estético (pp.35-36).

Todo ello permite concluir que la literatura ni se aprende, ni se estudia: se vive, experimenta y asimila. En torno a ello se puede afirmar que la actividad educativa se concentraría en construir una competencia literaria caracterizada por el goce estético, por el disfrute de la lectura, por la recreación, imaginación y reflexión en torno a su existencia misma. De allí que la literatura no puede estar desligada de la vida; ella penetra la realidad y transforma la visión de ésta en fuente de conocimiento.

Visto así, la enseñanza literaria tendría como fin mostrarle al estudiante tanto los múltiples modos de lectura (la vida, el espacio, los sentimientos, la naturaleza, el texto, la condición humana) como las posibilidades creativas del lenguaje. El docente no sólo proporcionará espacios para descubrir los mundos posibles recreados y sostenidos en el hecho literario, sino para la apreciación, deleite y disfrute de las múltiples literaturas (local, universal, romántica) que aglutinan el imaginario estético que ha guiado la evolución genuina y maravillosa del fenómeno artístico-literario en todos los tiempos y contextos. Ante este reto, el conocimiento literario requiere de nuevas didácticas, estrategias, aproximaciones y construcciones que susciten más actividad, participación, significación e interés en el lector, a los fines de que

éste sea capaz de construir sentidos múltiples alrededor del horizonte de expectativas que proyecta el discurso literario. Nos dice Colomer (ob.cit):

...La finalidad de la educación literaria "puede resumirse en la formación del lector competente"... (que) ya no es alguien que posea unos conocimientos informativos sobre la literatura... a la que había ido reduciéndose el modelo patrimonial e historicista; pero tampoco alguien que haya adquirido un aparato instrumental adecuado para un análisis textual propio de la función de un lector profesional especializado, tal como parecían indicar los modelos surgidos en la década de 1970 que entronizaron el "comentario de texto"... el lector competente... (es) aquel que sabe "construir sentido" de las obras leídas... (p 37).

A partir de estas premisas, el texto literario tendría como rasgos vinculantes con lo didáctico, entre otros, la posibilidad de: conmover y deleitar mediante la expresión estética de la palabra, relacionar los mundos posibles de la obra con los mundos de la vida del productor/receptor de significados, desarrollar un pensamiento crítico-creativo y analítico-reflexivo; pero, sobre todo, estimular una competencia literaria que se traduce en enriquecimiento espiritual, afectivo-sentimental, cultural, axiológico, social y cognitivo del alumno/lector.

Sintetizando, el objetivo central de la educación literaria, fundamentada en la especificidad receptiva, puede precisarse a través de tres aspiraciones fundamentales: orientar la apreciación literaria, desarrollar mecanismos para el comentario de textos y generar experiencias de lectura enriquecidas con la vivencia para que se interprete el hecho literario a la luz de la sensibilidad y de la asimilación re-creadora. En este circuito la intervención didáctica concentra su interés en la actividad receptora del mensaje.

5. Teleología de la educación literaria

En el ámbito educativo, la literatura se ejercita, básicamente, a través de la lectura. Sin embargo, una lectura vivencial conlleva a un proceso de cambios y además facilita la adquisición de conocimientos, de habilidades y de múltiples visiones de la realidad. De allí que la literatura, como disciplina académica, permita conocer variadas realidades y generar en el alumno / lector, diferentes perspectivas para comprender y analizar múltiples visiones del mundo y de la vida.

Importante nos resulta reconocer que la literatura educa en cuanto arte, pero no en cuanto a intensión eminentemente didáctica. Su finalidad, en primer lugar, es estética y no ética. La literatura conlleva al conocimiento del hombre, de su realidad y de su verdad, a través de nuevas realidades humanas construidas con palabras, de las cuales el lector puede recoger la experiencia, los modelos o el conocimiento que necesita. En tal sentido, el gusto por la literatura plantea no sólo la amplitud del intelecto, sino también, la

amplitud de los niveles de reflexión que implican, a su vez, la adquisición de nuevas y múltiples concepciones del mundo real.

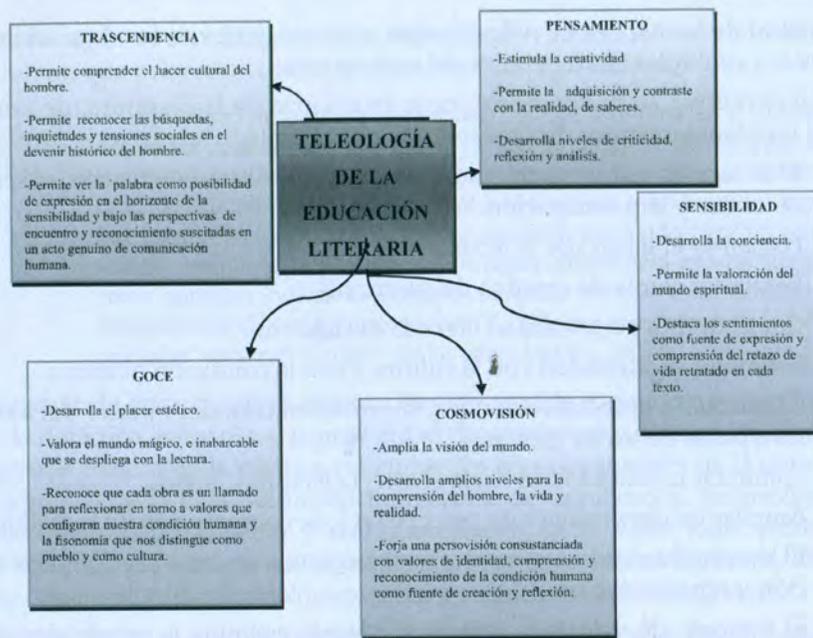
En definitiva, se puede decir que la enseñanza de la literatura, de acuerdo a los planteamientos de Cassany (Ob.cit) permite:

1. El desarrollo del pensamiento, a través del análisis, la reflexión, el sentido crítico y la participación.
2. Fomentar el gusto por la lectura.
3. Fomentar el interés creativo del alumno.
4. Configurar la personalidad literaria del alumno.
5. Estimular su identidad con la cultura y con la condición humana.
6. Contribuir a la socialización y a la estructuración del mundo del alumno a partir de textos literarios.
7. Fomentar la sensibilidad hacia el arte, la lectura y la vida.
8. Ampliar las dimensiones de percepción y de comprensión de la realidad.
9. El desarrollo de ciertas motivaciones cognitivas como: acción, abstracción y representación.
10. El fomento de valores y actitudes; además estimula la creatividad y la imaginación.
11. Orientar la acción. En algunos casos proporciona modelos para solucionar problemas, comprender el mundo y situarse en él.
12. Organizar el mundo interior de la persona, a través de esquemas y de estructuras cognitivas obtenidas de la lectura.
13. Fomentar criterios de selección desde la perspectiva identitaria, ética y estética, no sólo desde la dimensión del lenguaje, sino como medio de arte. De allí que el fin didáctico de la literatura sea lo recreativo y lo artístico, expresado en la construcción de sentidos y significados. Entre otros aspectos.

Estas ideas se pueden considerar en la Figura 2.

6. Axiología de la educación literaria

Al esclarecer la finalidad de la enseñanza literaria, se necesita establecer la relación entre el adolescente que aprende y la literatura, entendida ésta no como una materia que debe ser aprendida, sino sentida y vivenciada profundamente por el estudiante. Si el contenido literario se aleja de la realidad humana y se centra en lo netamente estético, se corre el riesgo de frustrar una enseñanza que puede ser decisiva en la formación de la personalidad. No obstante, el enfoque didáctico en el ámbito literario debe ser eminente práctico, colocándose al servicio de la formación del alumno. Sin destacar lo



Fuente: Autor, 2010.

Figura 2
Función de la educación literaria

estético estructural, de vital importancia, se debe poner mayor énfasis en lo humano, en la formación de la personalidad y en la comprensión de la condición humana en los aspectos sentimental, espiritual, social, cultural, entre otros. Más que una enseñanza, debe convertirse en una experiencia guiada que permite descubrir la cotidianidad de la vida interior del hombre, las fecundas enseñanzas y sorpresas que se guardan en el patrimonio cultural local, regional, nacional y universal.

Desde esta perspectiva, la literatura por las vías de lo estético, lo moral y lo ideológico, debe ayudar al adolescente a conquistar su personalidad. Entendida así, resulta válido reconocer que el alumno va a necesitar de la obra literaria a lo largo de su vida. En tal sentido, la clase de literatura debe ser "algo vivo" y convertirse en goce para el estudiante. Esto no hace referencia a técnicas, metodologías o programas; sino a "sensibilidad". La pasión, la emoción y los sentimientos son elementos que no pueden estar ausentes en la clase de literatura.

Un texto literario brinda su escritura cuando se concibe como un discurso articulado por dos componentes: retórica e ideología. El texto constituye un producto del lenguaje explicable en virtud de la toma de posición ideológica

del autor frente a la sociedad, sus conflictos y valores (Barthes, 1987). La muerte, el dolor y el fracaso son instancias que existen en la vida y que se expresan también en el texto literario con una cierta naturalidad en la cual se establece un encuentro genuino y espontáneo de los hombres con la literatura como ocurre entre estos con la existencia diaria. Así, lo heroico se estrecha con los desaciertos, la justicia se enlaza con lo incommovible y la libertad se conquista pese a los compromisos y condicionamientos sociales. Dicho de otro modo, lo que importa en la literatura brota de una proyección vivencial que se recrea desde contornos esencialmente humanos.

Los principales aportes axiológicos que tienen resonancia en el hecho literario, pueden resumirse, de acuerdo con Bollet (Ob.cit) en los siguientes:

- La literatura nutre la conciencia y permite generar un estado de reflexión material, espiritual, intelectual y humano.
- La literatura fortalece la esencia del ser y desarrolla la sensibilidad humana expresada hacia la naturaleza, el mundo y la vida.
- Amplía el conocimiento del sistema de valores que caracterizan al hombre y a los ámbitos en que la vida se desarrolla y expresa..
- La vida y la literatura se autoconstruyen en situaciones tomadas del mundo exterior, es decir, ambas (literatura y vida), responden a problemas humanos de todos los tiempos, lo que la convierte en la mejor demostración de valores individuales y colectivos que han permitido la transcendencia del ser humano. Los valores expuestos en el diario vivir, encuentran un vivo reflejo en el "universo textual" que se construye en el arte literario.
- La obra literaria ofrece un compendio de valores humanos, sociales, estéticos y culturales. Por lo tanto, en ella no se obvia, tal vez, ningún elemento existente en el mundo, lo que permite que todos aprendamos (valor intelectual) a leernos y con ello a comprendernos, los unos a los otros. Desde este ángulo, exaltar la existencia de un universo plural, diverso y variado que nos recrea múltiples maravillas, entre ellas, la belleza de las palabras.
- El encuentro hombre-literatura, facilita el desarrollo de conciencias identitarias que permitan el reconocimiento de los valores, riquezas y saberes que se producen en el entorno inmediato, logrando con ello entender el avasallante mundo de la globalización sin perder el apego, respeto y afecto por las raíces autóctonas. Proporciona en suma, un escenario en el cual la identificación, pertenencia y contextualización le hacen saber al individuo que su posición ante el mundo obedece a un patrimonio cultural, social y espiritual, que le permite sentirse y ser parte integrante de un colectivo humano en el cual se ha formado y ha construido su vida.

La literatura aborda una de las principales actividades del espíritu, una prodigiosa forma de comunicación creada por los hombres. En principio,

nace de un suceder imaginario. Pero sus bases están en el cosmos circundante, en el comportamiento humano y en el contexto sociocultural. Los escritores vuelcan en sus obras su saber, sus ideas, su reflexión, su concepción de la realidad, sus buenos o malos sentimientos, su exploración superficial o profunda del mundo. En ese punto, nos dice Huaman(2004) lo siguiente:

La transmisión de la literatura consistirá precisamente en conseguir que la lectura, entendida tanto como el punto de encuentro entre la obra y el lector del que ya hemos hablado, y como práctica social, elemento constitutivo de una sociedad, aglutinador de saberes y experiencias, generador y portador de redes de imbricación comunitaria, se presente en el aula de clases de forma que los niños y jóvenes puedan recibirla como regalo (p.10).

En la obra literaria no sólo se aprecia el determinismo estético de la época en que se elabora, sino que, además, remite a sistemas de valores que se entrecruzan en diversos tipos de realidades contextualizadas de la producción y recepción del discurso artístico literario. A fin de cuentas lo que interesa en la práctica educativa de la literatura es el establecimiento de relaciones dialógicas entre los discursos literarios y los tejidos sociales y culturales a los cuales remite. En este sentido, la clase de literatura debe concebirse como un sublime pretexto para desarrollar la sensibilidad ante los múltiples espectáculos que rodean la cotidianidad y que coexisten con nosotros en el noble gesto de vivir.

7. A modo de cierre

La educación literaria, dentro de todo el aparataje educativo, aspira formar en los estudiantes competencias que le permitan interpretar la plusignificatividad del texto literario. Para ello, la actividad didáctica debe privilegiar instancias vinculadas a la valoración, apreciación y recepción del discurso estético-literario, a los fines de vivir, experimentar y asimilar la riqueza y el placer que deriva del disfrute literario. En este sentido, y antes de generar cualquier acercamiento con las obras literarias universales, se hace perentorio que el estudiante desarrolle una satisfactoria capacidad de lectura conseguida a partir del vínculo permanente con textos más cercanos que hagan del estudiante un lector capaz de incrementar, eficientemente, el nivel de receptividad a partir de horizontes desarrollados en contextos más amplios de lectura.

Comprender los vínculos de la literatura con la cultura, la sociedad, lo artístico y el lenguaje se constituye en bastión fundamental para dimensionar los propósitos educativos en consonancia con los intereses propios del discurso literario. Entender que la obra es una instancia de relación social, convertida en patrimonio cultural, hecha de la riqueza del lenguaje con el pro-

pósito genuino de expresar la creatividad estética y la sensibilidad humana, no es más que asignarle las intencionalidades fundamentales que guían el interés educativo de esta disciplina permitiendo no sólo la cohesión de múltiples saberes, sino la posibilidad de estrechar en un mismo impulso el objeto del contacto literario con los desafíos educativos, fraguando así la interrelación literatura y educación.

No se trata de disertar sobre cuestiones literarias ya conocidas, sino redefinir dichas cuestiones como ámbitos propicios para pensar lo educativo no desde intereses generales sino desde el encuentro con las metas específicas. Se trata pues de reconocer que en todo el tejido de estas relaciones, subsiste de manera persistente un conjunto de intereses que hacen de la obra literaria no sólo un instrumento de apreciación artística sino un objeto susceptible de aproximación educativa. Y, aunque de esto no quede duda, retomar estas cuestiones epistémicas, permite redefinir, cuestionar y reconceptualizar además del tratamiento educativo que se ha hecho del ámbito literario, los intereses que actúan como brújula para enrumbar su educación y fortalecer así el enriquecimiento cultural, intelectual y espiritual del estudiante, sin menoscabo de instancias vinculadas con el deleite, disfrute y entretenimiento.

Todo ello permitirá entender la obra como producto social, objeto cultural, acontecimiento artístico y elaboración del lenguaje, cuyos propósitos confluirían en una aspiración educativa que se interpreta desde la propia esencia de lo literario y que plantea como valor agregado ampliar la visión de mundo, suscitar el placer estético, enriquecer la sensibilidad, desarrollar el intelecto, valorar el hacer cultural y nutrir el espíritu de ese sujeto en formación para que descubra y perciba el latido humano que resuena en cada obra literaria. La literatura encarna lo humano, de allí que la educación literaria tendrá como función, objetivo, valores y aspiración la posibilidad de reconocer la condición del hombre que subyace en todo el periplo literario.

Referencias bibliográficas

- AMOROS, A. (1980). *Introducción a la Literatura*. Madrid: Editorial Castalia.
- BARTHES, R. (1987). *El Susurro del Lenguaje*. Barcelona-España: Ediciones Paidós.
- BOLLET, M. (2001). *Módulo de Lengua y Comunicación I*. Estudios Generales. Caracas: Ediciones UNA.
- BRICEÑO, J. (1991). *El origen del Lenguaje*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CADENAS, R. (1984). *La quiebra del Lenguaje*. Caracas: Monte Ávila editores.
- CALVO, M. (2005). *Didáctica de la literatura como proceso de significación y desarrollo de la competencia discursiva*. Documento disponible en: <http://poligramas.univalle.edu.co/24b/didactica.pdf>. Consultado 19/01/2010.

- CASSANY, D. (1998). *Enseñar Lengua. España*: Ediciones GRAO.
- CASTILLO, M. (2004). *El Lector como finalidad en el Sistema Educativo Venezolano. Discurso y Representación*. Universidad de Carabobo: Tesis Doctoral.
- COLOMER, T. (2005). *Andar entre libros. Lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de cultura económica.
- ECHEVERRÍA, R. (2005). *Ontología del lenguaje*. Buenos Aires: Editorial Granica.
- GONZÁLEZ, M. y CARO, M. (2009). *Didáctica de la literatura. Educación literaria*. Documento disponible en: digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/7791/1/didactica%20de%20la%20literatura%20-%20educacion%20literaria.pdf. Consultado 19/09/2010.
- HERNÁNDEZ, R. (1983). *La literatura secundaria*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- HUAMÁN, M. (2004). *Educación y Literatura en el Perú*. Lima: Ediciones Mantaro.
- ILLAS, W. (2010). *Educación literaria centrada en la comprensión del texto a partir de la literatura local-regional*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación, Dirección de Estudios de Postgrado, Valencia, Venezuela: Autor.
- ILLAS, W. (2012). *Hombre, lenguaje y mundo. Ámbito creativo - relacional en educación*. Arjé. *Revista de postgrado FaCE- UC*. Año 6, Vol. 6, Nº 11. P p 195-206.
- LAPESA, R. (1985). *Introducción a los estudios Literarios*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- LOMAS, C. (2006). *La educación lingüística y literaria en secundaria*. Murcia- España: Ed. Consejo Educativo y Cultural.
- MÁRQUEZ, M. (2001). *El arte de la Lectura*. Caracas: Ediciones Biblioteca Popular-CONAC.
- MORALES, J. (2009). *De la epistemología del sujeto a la hermenéutica del humanus. La aventura del lenguaje desde la cotidianidad*. Ponencia presentada en el Evento Didáctica, Cotidianidad y Vida Social, celebrado en FACE-UC el 20-02-2009.
- PALACIOS, M. (1986). *Sabor y Saber de la Lengua*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- PAZ, O. (1973). *El arco y la lira*. México: Ed. Fondo de la Cultura Económica.
- Reforma Curricular (1998). *Propuesta del Ministerio de Educación*. Caracas.
- SHOTTER, J. (1996). *El Lenguaje y la construcción del sí mismo*. (Trad.). En construcciones de la experiencia humana. M. Packman (comp). Barcelona: Gedisa (p. 213-226).
- USLAR, A. (1996). *El tamaño del mundo*. Caracas: Publicaciones el Nacional. (04/02/1996).
- VELA, A. (1987). *Análisis de la expresión literaria*. México: Editorial Porrúa.